

A SEGUIR CON DIOS, QUE TE QUIERE A SU LADO

Hola:

¿Qué tal estás? ¿Cómo te ha ido el verano? ¿Has descansado, disfrutado, te has sentido a gusto?... Y Dios, ¿qué tal lo llevas? ¿Te has acordado de Él? ¿Lo has tenido presente en estos meses?...

Estas preguntas pueden ayudarte a situar el momento presente, ahora que vas a comenzar una nueva aventura de oración a base de estos correos. No pienses que son una trampa para cazarte. No se trata de eso, sino de intentar que te 'coloques' en actitud de escucha, de oración, en situación de ir descubriendo el gusto por Dios.

Aprovecha que comienza el curso -al menos el universitario- para reconducir tu mirada hacia tu mundo interno. Quizás te sean difícil los comienzos. La vida cotidiana y su rutina no ayuda mucho a encontrar el sentido de la profundidad y del misterio. Y puede costarte un poquito eso de 'encontrarte con Dios'. Pero no te desanimes. Inténtalo. Ponte a recuperar el gusto por la oración diaria. Déjate ayudar por la acción del Espíritu. No digas que no sabes o que te cuesta orar. Ya verás como todo es posible para quien desea el encuentro con el Señor.

Desde este sencillo instrumento de los correos, ahí van algunas sugerencias para comenzar la búsqueda, siempre nueva, del Dios de la vida:

* Lo primero y fundamental: Dios está en ti. Por mucho que tú no te hayas acordado de Él, Dios siempre está dentro de ti. ¡Qué gran verdad! Por eso, comienza escudriñando lo que llevas dentro de ti pues si te pones a buscarlo primero fuera de ti, te va a costar bastante. Primero descúbrelo en ti, en tu interior, en tus emociones, en tus sentimientos, en tus actitudes, en tus proyectos y objetivos, en tus deseos y necesidades. Está ahí, pintado con trazos gruesos o delgados, en colores humanos y cotidianos, con más profundidad o sencillez. Dios está en ti... Date tu tiempo y descúbrelo...

* Además, otro dato importante: Sin nervios, sin prisas, sin querer atraparlo cuanto antes, date cuenta si has comenzado '*tu estar con Dios*' desde una actitud de confianza y amistad, de cariño y acogida, de quererle como Él mismo te quiere a ti... Dios te quiere, te entiende, te acoge, te perdona tus fallos y tus omisiones, acepta tus olvidos, comprende tus prisas, te ama sin condiciones... Puedes, con claridad absoluta, comenzar a sentirte seguro ante su deseo inagotable de encontrarse contigo. No pongas resistencias y, menos aún, olvídate del miedo...

* Por tanto, durante estos días, qué bueno que puedes comenzar presentándote tal como eres en realidad en estos momentos. Esto es un buen paso para andar en pos de Él. Luego, ya vendrán las preguntas, las dudas, cómo seguir... No tiene sentido tratar de camuflarte, defenderte o querer engañarle... Por el momento, comienza tú a decirle: **AQUÍ ESTOY, SEÑOR. QUIERO ESTAR A TU LADO...** Y así estos días, recobrando el gusto por Él y por el encuentro con Él...

BUENOS DÍAS

¡Señor, buenos días!
Me cuesta comenzar este día,
porque sé que es una nueva tarea,
un nuevo compromiso, un nuevo esfuerzo.
Pero quiero comenzarlo con entusiasmo,
con alegría reestrenada, con ilusión nueva.
Sé que estás a mi lado:
en mi familia, en mis amigos,
en las cosas, en mi propia persona.
Gracias, por este nuevo amanecer.
Gracias por este nuevo empezar.
Gracias, por tu nueva presencia.
Quiero sembrar paz, solidaridad,
Amor entre mis hermanos.
Y sé, Señor, que esta tarea la comienzan
muchos hermanos de cualquier punto de
la tierra; y eso me empuja y alienta.
También te pido por ellos, y con ello
te digo: ¡Buenos días, Señor!

ENSÉÑAME A CONOCERME

De nuevo la oración diaria, de nuevo comenzar la marcha.
En esta hora de mi verdad
quiero ser sincero conmigo mismo y,
sobre todo, contigo, Señor.
Me es fácil señalar defectos a los otros
y me cuesta reconocer los míos.
Tú, Señor, que sabes lo que hay
en el corazón de los hombres,
envíame tu luz,
que aparte las tinieblas de mi egoísmo
y me haga aparecer tal y como he sido hoy.
Haz que sea valiente para reconocer la verdad;
humilde para aceptar mis fallos;
sincero para acusarme de ellos.
Sé que a lo largo del día pasé por momentos difíciles,
no me dominé, he sido pecador.
Que sienta la alegría de tu perdón
y el coraje de volver a empezar.
Dame, Señor, un corazón nuevo.